

EL INSTITUTO MARY BAKER EDDY
Presenta:

(traducción Libre)

www. mbeinstitute. org 18 de julio de 2005 – Tema: **VERDAD**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La selección de la semana es de – ***PLÁTICA SOBRE EL EVANGELIO DE MARCOS***, por John Morgan

VERDAD - Capítulos 4:1 a 9:1

El Ideal Plenamente Revelado, como el Carácter del Cristo

¿Qué nos dice Verdad en el Cristo? ¿Qué sabemos acerca de esto? Saben, antes de leer estos Evangelios es sabio no ir a escudriñar en los detalles del texto, sin haber hecho una consideración previa. Sabemos que estos cuatro Evangelios siguen el patrón de los sinónimos en los órdenes respectivos del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Yo he hallado útil el preguntarme: ¿Qué significan para mi Principio, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente? ¿Cómo se individualizan a sí mismos en mi conciencia? Cuando estoy totalmente familiarizados con ese flujo de pensamiento, entonces puedo mirar al texto y ya no soy seducido por los versículos fortuitos, porque comienzo con la coherencia de la historia completa. Naturalmente, este método no es recomendable en territorios no conocidos o estaremos en peligro de hacer que el texto se ajuste a patrones preconcebidos; sólo me estoy refiriendo a los Evangelios.

Entonces, la Verdad, nos cuenta acerca del ideal divino; despliega la naturaleza del Hijo de Dios; revela la estructura de la Verdad, y por estructura quiero decir la anatomía y la fisiología del divino ideal, sus hechos y funciones. La Verdad revela la naturaleza y el carácter del hombre en Cristo; la estatura del hombre en Cristo. No solo nos muestra el ideal sino el ser ideal revelado así como lo que demanda del estudiante humano. En otras palabras, así como lo vimos con Principio, el mismo impulso que declara el mensaje divino es el mismo que hace posible que nosotros lo recibamos. El Cristo y el Verbo son un solo ser continuo: (Juan 16:28) “Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez deo el mundo, y voy al Padre.” De esta manera la Verdad nos da ambos, la estructura y la naturaleza del ideal divino, y también lo que implica vivir el carácter de Cristo en este punto.

Vayamos a través de las siete sub-secciones y tengamos una vista comprensible de la presentación de Marcos del ideal. *Verdad como Mente* es la parábola del sembrador, donde el hombre es dotado de habilidades mentales. Para esta sección, nuestro encabezado es: “La estatura divina del hombre en Cristo revelada como un estado mental espiritual”. Luego *Verdad como Espíritu* continúa con la interpretación de la parábola, porque Espíritu despliega o elucida la idea implantada de Mente. Encabezamos esta sección como “La estatura divina del hombre en Cristo revelada como un razonamiento conciente y espiritual”.

En *Verdad como Alma*, aún refiriéndonos a la semilla, presenta un sentido maduro del hombre – no es embrionario, ni relacionado con la generación por medio del sexo, sino divinamente auto-satisfecho y separado de la creencia en lo masculino y lo femenino de la mortalidad. Aquí el texto nos dice acerca de Jesús calmando la tormenta en el mar – “el oscuro flujo y reflujo del temor humano” (C&S 566:1) – y las curaciones del hombre salvaje y la mujer sufriente, en forma del loco en las tumbas por un lado, y de la hija de Jairo y la mujer madura por el otro. Encabezamos esta sección como: “La estatura divina del hombre en Cristo revelada como la consciente auto-plenitud.

Luego de la liberación de la corporalidad, la Verdad revela más adelante la impersonalidad del hombre. *Verdad como Principio* muestra a Jesús rechazado por sus propios conciudadanos debido al sentido personal, y muestra cómo mandó a los doce sobre una base imperiosa de demostración pura, sin llevar provisión humana alguna para su viaje. Nuestro encabezado aquí es: “La estatura divina del hombre en Cristo revelada como eso, lo cual es de elevado Principio”. Enseguida en *Verdad como Vida*, viene la exaltación del hombre y la libertad del intento malicioso de la mortalidad, porque aquello que es de elevado Principio no puede ser tocado por lo que carece de Principio. He aquí la historia de la muerte de Juan el Bautista en manos de Herodes y Herodías, y la alimentación de los cinco mil con el pan de Vida. Como encabezado tenemos: “La estatura divina del hombre en Cristo, revelada como sostenida por Dios y elevada sobre la mortalidad.”

Luego en *Verdad como Verdad* hay una sección grande, la cual ilustra que la forma y el carácter del hombre-Cristo es “completamente plena”; y que esta plenitud no está condicionada a factores externos, sino viene de dentro. El texto resalta esto demostrando que ni la limpieza externa ni la corrupción afectan al hombre, sino que lo que procede del corazón y viene de por la boca, es lo que edifica o daña.

El resultado de esta enseñanza es que un hombre sordo y mudo es sanado; y luego por medio de la alimentación de los cuatro mil y la advertencia sobre la levadura de los fariseos, Jesús les muestra que el cálculo verdadero del Cristo del hombre, es verdadera sustancia, porque revela las cosas que no se ven. De inmediato el hombre ciego es sanado, y Pedro puede declarar: “Tú eres el Cristo.” El encabezado en este caso es: “La estatura divina del hombre en Cristo, revelada como conciencia.”

La Conciencia del Cristo

Finalmente, *Verdad como Amor* considera la inspirada declaración de Pedro y le añade el sello del Amor. Como Amor puede tolerar sólo la perfección, todo lo que no sea la espiritualidad pura tendrá que desvanecerse, y así el texto tiene el consejo de Jesús acerca de: “Niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.” La elección del encabezado dice: “La estatura divina del hombre en Cristo revela la realidad o Verdad como totalmente divina, y conlleva la nada del concepto mortal.”

Ahora hagamos una pausa y echemos un vistazo a todo. La alusión por todo lo largo es el ideal divino plenamente revelado; humanamente podríamos decir que el hombre es una transparencia para el Cristo.

Verdad como Mente: el hombre divino es espiritualmente mental y comprende de la Mente, no de la materia.

Verdad como Espíritu: el hombre divino es un razonador espiritual, y así su real sustancia y naturaleza son traídas a nacimiento.

Verdad como Alma: el hombre divino es nacido del Alma, no del sexo, y es equilibrado, completo y fructífero desde dentro.

Verdad como Principio: el hombre divino es aquello de elevado Principio, y está divinamente autorizado.

Verdad como Vida: el hombre divino es elevado sobre vicio y mortalidad, y es alimentado con el pan de Vida.

Verdad como Verdad: el hombre divino es completo desde dentro, y expresa la conciencia completa del Cristo.

Verdad como Amor: el hombre divino es pleno en Amor y es trasladado directamente fuera de la mortalidad.

Por todo lo largo está el tema de que al hombre no le está permitido repudiar su linaje divino, sino que es forzado a separarse a sí mismo del ‘hijo de perdición’. Las siguientes referencias establecen la llave tónica para toda la pieza.

C&S 207: 30-34 “La realidad espiritual es la verdad científica en todas las cosas. La realidad espiritual, repetida en la acción del hombre y de todo el universo, es armoniosa y es el ideal de la Verdad. Las realidades espirituales no están invertidas; la opuesta discordia, que no tiene semejanza con la espiritualidad, no es real.” Observen que esta declaración es doble en naturaleza, manifestando lo que es y lo que no es, – la característica que reconoce a la Verdad como el Salvador. La siguiente referencia es más en lo relativo, y traza el efecto en la vida humana de la obra del ideal divino.

Efesios 4: 13-15 “... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento..., sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.”

Verdad como Mente (4: 1-12) La divina estatura del hombre en Cristo revelada como un estado mental espiritual.

V1, 2 “Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina...” Como vimos anteriormente, el significado de las enseñanzas de Jesús acerca del mar, es sobre los infinitos elementos de la Mente única de donde procede toda sabiduría y verdades.

¿Por qué les enseñaba en parábolas y no abiertamente? Bien, el propósito total de una parábola es que su significado se adquiera sólo por medio de cierto ejercicio mental. Requiere de un proceso de traslación desde lo literal hacia lo figurativo; también demuestra que el interpretar desde la materia o desde la superficie de las cosas no proporciona verdadera importancia. Así que el propósito de Jesús era el enseñar que la condición de hombre comienza mentalmente, que el hombre es un pensador. Nuestra vida ordinaria nos habla de las cosas de Dios en parábolas; ¿las interpretamos correctamente, o intentamos alcanzar la conclusión de las meras apariencias? Jesús “penetraba por debajo de la superficie material de las cosas y encontraba la causa espiritual” (C&S 313: 25-27) y aquí estaba enseñando a la gente a hacer lo mismo. El Cristo traslada el ideal divino al punto donde la idea sustituye la ilusión.

V 3-8 “Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.” La parábola describe *cuatro* tipos de pensamiento: el indiferente, el superficial, el capaz pero flojo, y el alerta espiritual.

En el versículo 4 la semilla cayó primero “junto al camino”, lo que significa que la tierra está tan apretada por tanto ir y venir, que no ofrece entrada alguna a la semilla. Este es el pensamiento densamente material, y consecuentemente tiene que estar haciendo cosas por el temor a ser dejado solo y confrontar su propio vacío atroz. La mente no-cultivada está aterrorizada de ser dejada sola con sus propios pensamientos, así que la primera idea que pasa volando, es suficiente para hacerla tomar otro rumbo. Mantengamos en mente, sin embargo, que este tipo de análisis no tiene utilidad alguna, a menos que nos muestre el clamor universal de la mente mortal para mantener al hombre en servidumbre.

El segundo tipo, el de tierra pedregosa que no ofrece profundidad real, es por supuesto, el típico pensamiento superficial. En tanto que rápidamente acepta una idea nueva, hay poco discernimiento real y el resultado es una mentalidad llena de información, opiniones y teorías, digeridas a medias. Pero ninguna de ellas ha profundizado ni llegado a convertirse en el primer amor de uno, por lo que hay insuficiente alcance subjetivo para resistir la prueba del antagonismo. Podríamos

decir que en tanto que la falta de la primera categoría es que no hay apertura o receptividad, la falta de la segunda es que hay demasiada apertura. En ocasiones resulta mejor 'darse prisa lentamente' con una idea nueva que tragársela por completo, porque el proceso digestivo nos da oportunidad de considerar completamente el tema y sopesar todas sus consecuencias.

La tercera clase fue donde cayó la semilla entre espinos que crecieron y la ahogaron. Otras consideraciones pesaron más que la Verdad. Aquí no hubo falta alguna en el terreno, sino en el agricultor. Tal vez esto es lo más común, y se acerca a nuestro caso. Los comentarios de la Biblia dicen que estos 'espinos' de Siria se parecen bastante al trigo cuando están tiernos – quizá el interés personal se parece bastante a la gentileza. Este tipo de pensamiento no está utilizando lo que conoce de Verdad para dejar de lado lo mortal.

El cuarto tipo fue la buena tierra, la cual produjo abundantemente, debido a que no estaba pensando acerca de Dios, no estaba 'interesada' en Dios, o estaba teorizando emocionalmente a Dios; sino que comprendió. De todas las palabras que utilizamos en relación con los procesos mentales, *comprender* es la única que salta de lo meramente mental a lo espiritual. La comprensión de cualquier tema siempre es fructífera, y comprender a Dios por medio de la Mente de Cristo verdaderamente nos presenta al hombre.

Los tres tipos infructuosos de pensamiento, entonces, podríamos ilustrarlos (quizá una friolera pervertida) como aquello que mantiene encendido perpetuamente el radio, la mentalidad televisiva de ve y mira, y como aquello que siempre va de aquí para allá. Sin embargo, aunque así fuera, es claro que el primero es un sentido negativo del Verbo: indiferencia. El segundo es un sentido negativo del Cristo, sin hondura de sentimiento espiritual. El tercero es lo opuesto al Cristianismo, ya que no someterá al pecado en sí mismo. Mas el cuarto es positivo y describe a la Ciencia, en donde el hombre es la semejanza de Dios.

Pareciera que Jesús estaba enfatizando el hecho que antes de que la misma Verdad sea ganada, el individuo necesita ser honesto consigo mismo y aprender la ética y requisitos íntegros en las formas más relativas de la verdad. Por medio de disciplina mental estamos ya ejercitando la Mente de Cristo en cierto grado, y este orden adecuado y evaluación del pensamiento, abre el camino para que germine la comprensión espiritual.

La Sra. Eddy hace esto claro: “**La espiritualidad de las Escrituras** – El sentido espiritual de la verdad tiene que obtenerse antes que la Verdad pueda comprenderse. Ese sentido se asimila sólo a medida que seamos honestos, abnegados, bondadosos y humildes. Hay que sembrar la semilla en la tierra de un “corazón bueno y recto”; de otro modo no llevará mucho fruto, pues la desarraigará el elemento más bajo de la naturaleza humana...” (C&S 272:3-9) He ahí nuestro punto, que el sentido espiritual de la verdad debe obtenerse *antes* que la Verdad pueda comprenderse. Y esto es mostrado una y otra vez.

He aquí otro ejemplo: “Yo había aprendido que el pensamiento debe espiritualizarse a fin de comprender el Espíritu. Debe volverse honrado, desinteresado y puro, a fin de obtener la más mínima comprensión de Dios en la Ciencia divina.” (Ret. 28: 9-12)

V 9-12 “Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.” Oyendo es como recibimos, mas viendo es lo que hacemos de eso.

Como Jesús señaló, a aquellos que no tienen, estas cosas se les dan en parábolas. Esto conlleva el último tono, *Vida como Amor*, en donde sus familiares permanecieron afuera. Aquí está indicando que los discípulos de la Verdad deben crecer hasta la estatura del hombre en Cristo Jesús, la que los capacita para entender su significado.

“**Tanto obras como palabras** – Para comprender todas las palabras de nuestro Maestro inscritas en el Nuevo Testamento, palabras infinitamente importantes, sus seguidores tienen que progresar hasta llegar a la estatura del hombre perfecto en Cristo Jesús, que les capacita para interpretar su significado espiritual. Entonces sabrán cómo expulsa la Verdad al error y sana a los enfermos. Las palabras de Jesús eran el resultado de sus obras, y ambas cosas tienen que comprenderse. A menos que se comprendan las obras que sus palabras explicaban, las palabras son oscuras. El Maestro se rehusaba con frecuencia a explicar sus palabras, porque era difícil en una época material comprender la Verdad espiritual. Dijo: “El corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane”. (C&S 350:6-23)

La cita de Isaías en el versículo 12 que suena tan cáustica, no es más que gentil ironía. La pretensión que está descubriendo es que un mortal prefiere mejor morir que deshacerse de sus pecados consentidos, – y a menudo así sucede. El egotismo, la auto-justificación, la crítica viciosa, etc., son preciados para la mente mortal; velemos para que no sean preciados para nosotros.

Ver y oír sin comprender es simplemente leer de la materia, lo cual no es inteligente y no conduce a la Verdad. En Escritos Misceláneos dice la Sra. Eddy: “Cualquier deducción de que lo divino deriva de lo humano, ya sea como mente o cuerpo, oculta el poder, presencia e individualidad verdaderas de Dios.” (103:23-25) El estilo de Jesús fue elegido para hacer que la gente pensara, y en el esfuerzo de aclarárnoslo, la actividad mental nos conduce a razonar. El Cristo viene al punto de Mente, – de inteligencia, no de imbecilidad.

Vamos a dejar *Verdad como Mente* aquí. Verdad, el ideal, es enseñado por medio de imágenes mentales (lenguaje figurado). Pero el significado y sustancia de la enseñanza, es espiritual, por lo que la explicación llega en *Verdad como Espíritu*.